

Frete libertario

Madrid, 4 enero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 671

HAY QUE DEFENDER LA ALIANZA OBRERA

Con las palabras y con los hechos

Las sinuosidades y las reticencias solo favorecen a nuestros enemigos

El tema de que vamos a tratar ha sido durante muchos meses el caballo de batalla --uno de los caballos de batalla-- de la prensa antifascista de España. En todos los tonos, por diarios de todos los matices, se ha insistido una y otra vez en la importancia capital que la alianza obrera tiene para el resultado final de la guerra, es decir, para la victoria del pueblo español. Después de largos meses, cuajados de vacilaciones, de burdos temores, de sucias maniobras, la Alianza Obrera se convirtió en una realidad; o, por hablar con más propiedad, se transcribió en fórmulas escritas, rodeadas de solemnidad, henchidas de buenos propósitos y de promesas de todas clases. Nació la Alianza Obrera como un término más. Surgió en el papel; se plasmó por escrito lo que era antigua aspiración de todos los trabajadores españoles que tenían sentido hondo de sus deberes, de sus derechos y de sus intereses de clase. Pero, una vez hecho esto, escasos han sido los progresos que ulteriormente se han realizado.

Hoy, después de transcurridos muchos meses desde el día en que se firmaron las bases de alianza entre la U. G. T. y la C. N. T. nos encontramos con que, poco o nada se ha adelantado en el camino de la alianza efectiva, de la colaboración cierta, desinteresada y leal. Es triste verse obligado a hablar de esta manera, pero lo cierto es que subsisten desconfianzas, y lo que es todavía peor, continúan realizándose maniobras y lanzándose reticencias. Las últimas palabras hechas públicas por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. justifican sobradamente estas aseveraciones.

Creemos que quienes han lanzado a la publicidad semejante nota, cuando menos, un tanto descentrados de la realidad de la hora que pasa. Esta, no sólo es grave, sino que es quizá la hora más peligrosa que han vivido los trabajadores españoles; el enemigo ataca con gran lujo de fuerzas uno de los más vitales frentes del antifascismo;

Pues bien; en estas condiciones, siendo imposible desconocer la enorme trascendencia que para el final de la guerra tiene la batalla entablada en los frentes de Cataluña, es punto menos que suicida, y es desde luego de una inconsciencia rayana en la locura, pretender descargar un golpe peligroso, mortal, sobre la alianza obrera.

Nadie puede olvidar ni desconocer que las páginas más heroicas de la guerra se han escrito precisamente en nombre y bajo las banderas de la alianza obrera, de la alianza revolucionaria y antifascista de todos los trabajadores

de España. En estas condiciones, hoy, precisamente hoy, cuando el enemigo golpea con redoblado ímpetu nuestras líneas, es un error de tremendo peligro el crear un estado de desconcierto en las masas proletarias, que son también las masas combatientes, de la España antifascista; y ese desconcierto surgirá si se continúa empleando la política de reticencias y de sinuosidades que en torno de la alianza obrera se ha comenzado casi desde el mismo día en que aquella se firmó.

Ha llegado la hora de hablar claro, de cara al pueblo que puesto que es quien se sacrifica en mayor medida, tiene también derecho a que se le expongan con toda claridad los problemas de la hora que pasa, y se le haga ver de una manera fehaciente quiénes obran de acuerdo con sus palabras y quiénes hacen todo lo contrario de lo que dicen. Las medias tintas, las turbiedades, no pueden continuar existiendo; entre nosotros menos que en ningún sitio. Y no sólo porque repugnan a nuestra conciencia de trabajadores antifascistas, sino porque constituyen

un factor de desorientación de las masas proletarias; y la desorientación, en todo momento, en cualquier circunstancia en que se produzca, paraliza automáticamente la acción o cuando menos contribuye extraordinariamente a hacerle perder vigor y energía.

Es preciso que se hable claro; y que los actos se ajusten, en todo momento, a las palabras que se pronuncian y a los conceptos que se emitan. El "donde dije digo, digo Diego" no puede, bajo ningún concepto, tomar carta de naturaleza entre nosotros; y la alianza obrera, la alianza de todos los trabajadores antifascistas, cuyas excelencias tantas veces se han cantado en los diarios de todos los matices, no sólo ha de ser platónicamente propugnada, sino que ha de ser también efectivamente servida. Quien así no actúe, no cumple con los deberes que como buen antifascista le corresponden.

La Alianza Obrera debe defenderse por todos los que en ella figuran; pero sinceramente, sin reticencias, como corresponde a hombres que en todo momento saben lo que quieren y cómo lo han de conseguir. Caso de no estar dispuestos todos, absolutamente todos, a obrar de acuerdo con sus palabras y de respetar los compromisos solemnemente contraídos ante la opinión y la presencia de todos los trabajadores de España, preferible será hablar de una vez, con toda claridad,

Porque en última instancia el pueblo así lo merece. Y además lo exige.

Digmos a los que preconizan el perfeccionamiento individual

QUE EL PUEBLO TIENE QUE HACER LA REVOLUCION PARA EDUCARSE

Todos los revolucionarios de pacotilla, así que evolucionan hacia el campo burgués y traicionan a los trabajadores, suelen emplear este estribillo: "Me he convencido de que el proletariado no tiene educación y a un pueblo inculto no se le puede entregar una revolución. Hay que empezar por el principio: le daremos cultura y después ya puede sentirse revolucionario". El juicio es falso y no resiste, como veremos, el más elemental análisis, pero la verdad es que con él se alimentan muchos cerebros que se creen equilibrados. En él se basan, por otra parte, algunas concepciones filosóficas que aspiran a la perfección de la Humanidad por el perfeccionamiento del individuo.

El pueblo es inculto; cierto. Los trabajadores, en su mayoría, no tienen educación; es verdad. ¿Quiere decirse nos por qué? En la respuesta coinciden todos: contrarrevolucionarios, filósofos y evolucionistas. Y dicen de consuno: el pueblo es ineducado e in-

culto porque el poder capitalista y teocrático le negó medios de cultivar su intelecto para asegurar, con su ignorancia, el predominio de las castas privilegiadas. Magnífico. La respuesta es perfecta y axiomática. Entonces, ¿a quiénes han de confiar la educación del pueblo? ¿De nuevo a quienes levantan, sobre la incultura del proletariado, de los productores, de los trabajadores del músculo, el pedestal de la esclavitud y de la tiranía? Donosa ocurrencia.

Se ve que los filósofos, los evolucionistas y los revolucionarios de pacotilla, le tienen miedo al pueblo. Es natural. Viven todo lo que tarda en triunfar el pueblo, porque éste lleva en su triunfo, inexorablemente, una revisión de valores. Por eso preconizan la perfección lenta, individual, de la especie humana. Aseguran, en carrera tan larga y sin meta posible, su especulación cómoda y la vida de cuantos les sucedan en ideas tan peregrinas como utópicas. Y nunca hacen cálculos. No quie-

ren bajar a cifras y precisar, por medio de estadísticas, los autodidactas que se dan por año en régimen de explotación y los que alcanzan, gracias a la educación burguesa, educación suficiente. Si concretaran su pensamiento en cifras, ¡qué lamentables consecuencias encontrarían los filósofos y evolucionistas! Vendrían a saber que por el perfeccionamiento individual de la especie humana no sería posible una revolución. Y sería mejor que le dijeran al pueblo que tenía que renunciar a redimirse de sus explotadores.

Por fortuna, el pueblo no ha creído nunca en los filósofos. Observa la Naturaleza y ve cómo crecen y se transforman, en plena libertad, las especies animales, vegetales y minerales. Regidas por leyes físicas y naturales, de coordinación y armonía, nada las oprime, debilita y constriñe, y por eso triunfan. El pueblo, que observa y piensa, a pesar de su incultura y porque intuye que la cultura puede ser una brillante acumulación de errores, sabe que tiene que liberarse para adquirir educación. Sabe que la educación se le negará siempre por los explotadores que consuelan, con su dinero y con el banquete de la vida, a las minorías llamadas selectas. Sabe que capitalismo y religión, fuerza y dogma, no quieren cavar su propia fosa dando cultura a los incultos. Y por eso quiere, con la revolución, liberarse, y con la liberación abrir todas las compuertas de una educación libre, racional, justa, que busque la verdad y funde en ella la virtud.

El pueblo sabe que tiene que formar sus propios maestros y educadores, ya que los profesores que pudiera prestarle la reacción no le sirven. Sabe que la Historia difiere según sea el historiador, y no quiere el pueblo obra de tendencia. La revolución avienta la moral en que se ha fundado una cultura y forja una moral nueva. De esta moral nueva tienen que nutrirse los educadores del pueblo, que es tanto como decir que el pueblo tiene que educarse a sí mismo.





España, factor deliberante en la entrevista de Roma, ya comenzó a hablar en el Segre

Palestina, la Transjordania, el Irak, Persia. Una línea oblicua que va del Mediterráneo oriental al Golfo pérsico, Palestina y Persia, y en medio el Irak, es decir, el petróleo inglés. Guerra en los Santos Lugares, rotura de relaciones de Persia con Francia, en contragolpe contra Inglaterra, planteando a la amistad francobritánica un doble ataque, inminente hoy, como lo fué el palestino pocas semanas después de comenzar la invasión italoalemana en España. Y cortando esta línea, la pipe-line, tubo conductor del líquido precioso que va del otro lado de la Transjordania a las bases del Mediterráneo, donde hace treinta meses impera la Gran Bretaña. Por este hecho podemos calibrar la trascendencia del gesto sorprendente de Persia, tan extemporáneo como el irredentismo italiano. Pero dejemos este tema, y nos atengamos a la realidad circundante.

El ministro de Economía del III Reich, en vacaciones en la Italia del Sur, se trasladará a Roma a fin de entrevistarse con los economistas italianos, diciéndose que su estancia en la Ciudad Eterna durará hasta la víspera de la llegada a la ciudad del Tiber del primer ministro británico. Este dato es interesante, como también ese otro, no menos significativo —; oh política de "los Cuatro", derribada por el intempestivo irredentismo italiano!— del viaje a Berlín del gobernador del Banco de Inglaterra, con el fin de entrevistarse con el mago de las finanzas alemanas, el célebre Dr. Schacht. Es decir, la diplomacia y la economía se mueven, y es que hay gran tensión en el horizonte internacional.

Y otra vez Persia, con su rompimiento diplomático con la tercera República. Hay que seguir la política del chantaje, y preparado Chamberlain para largarse a Roma, el "duce" quiere insinuar a Chamberlain que la paz del Continente tiene que ser a base de hacer nuevas concesiones a los tiranos de la cruz gamada y del haz lictorio. Para ello, ahí está la guerra de Palestina, el petróleo del Irak, presionado por aquella y por esta desviación de Persia, trabajada por el fascismo, intentando aislar los intereses francobritánicos del Mediterráneo Oriental al Golfo pérsico, en las aguas mismas del Mar Indico.

El ataque a la diplomacia italoalemana es claro: comerciar con los intereses en peligro, para ver si junto al Tiber hay compensaciones, tanto en lo referente a la guerra de España como a las libras que John Bull no está dispuesto a dar en tanto España siga siendo invadida por los italianos. Y a este respecto, la Prensa de Londres cree que en la entrevista de Roma se hablará del asunto de España, problema de los problemas.

No sabemos si será Palestina o España los puntos centrales de las conversaciones de los dos prohombres, aunque es de suponer que así sea, puesto que los dos problemas son vitales para Inglaterra; pero de lo que estamos seguros es de esto: que los soldados españoles, los combatientes de la libertad de España, ya han comenzado a hablar en el Segre, diciendo a tirios y troyanos que España es factor deliberante, y fundamental, aunque en las futuras conversaciones de Chamberlain y Mussolini, España no haya sido invitada.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

GUINAPOS

El mandamás

Son los mismos patos con distintos collares. Pertenecen a la misma casta autoritaria y brutal de los que en julio de 1936 se lanzaron contra el proletariado español que sólo buscaba justicia y libertad. Son una aberración en nuestro ca-

Hicieron de la autoridad una diosa y del mando un culto. De sus labios solo salen voces enérgicas.

El pueblo español, que tantas cosas ha aprendido durante la guerra, ha aprendido también a conocerlos y a despreciarlos; no se lanza contra ellos porque al otro lado de las trincheras existe un enemigo duro y enconado que reclama toda su atención; pero anota sus actos, observa su conducta, y en el mañana de paz, que será también mañana de justicia, colocará a cada cual en el puesto que le corresponda realmente.

No engañan a nadie ni nadie se deja engañar por sus palabras vanas. Porque la única demostración del sacrificio es el ejemplo de la propia conducta.

ROPA VIEJA

Armonías del capitalismo

Una revista americana, eximando las estadísticas de unos cincuenta países, ha hecho las siguientes averiguaciones:

En un solo año (1934) murieron de inanición nada menos que dos millones cuatrocientas mil personas. Y por motivos de miseria económica se suicidaron 1.200.000. Total, tres millones seiscientos mil sacrificados a la crisis económica. Es verdad que también se dieron muerte algunos millonarios en quiebra y grandes estafadores en descubierto, como

Loewenstein y Kreuger; pero estos eran unos románticos del pundonor capitalista, sin fuerza de proselitismo.

Veamos ahora la contrapartida. La misma publicación da estos datos: en el mismo año, y por las mismas causas que quitaron la vida a más de tres millones y medio de individuos, las empresas capitalistas destruyeron un millón de vagones de trigo, 267.000 vagones de café, 258 millones de kilos de azúcar, 26 millones de kilos de arroz y 25 millones de kilos de carne.

¿Tiene alguna razón de ser un régimen económico así? El dilema es inevitable: o desaparece ese régimen, o, para que vaya subsistiendo, perece gradualmente la Humanidad.

(De "Leviatan".)

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Este.—En el sector de Cubells, nuestras tropas siguen resistiendo tenazmente la presión del enemigo, al que causan extraordinario número de bajas. Las fuerzas invasoras, con el constante apoyo de su aviación, tanques y artillería, atacaron con extraordinario ímpetu por los sectores de Albages y Cogull, consiguiendo una ligera rectificación de línea, a pesar de la heroica resistencia de los soldados españoles, que diezmaron sus filas.

Otros ataques en los sectores de Pobla de Granadella y Cabacés fueron rotundamente rechazados.

La aviación española ha atacado durante la noche última y toda la jornada de hoy, líneas, concentraciones, campamentos, depósitos y caravanas de camiones con fuerzas, en el frente y zonas inmediatas al mismo.

En combate aéreo han sido retribidos tres cazas extranjeros.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—En la mañana de hoy, la aviación italiana, procedente de su Base de Mallorca, bombardeó las inmediaciones del Hospital militar y otras partes del casco urbano de Valencia, ignorándose, hasta el momento, el número de víctimas ocasionadas con esta agresión.

Los aparatos republicanos han bombardeado con gran intensidad y eficacia en los puertos de Castellón y Burriana una concentración de buques de guerra que protegían un convoy de mercantes con material.

La entrevista Ribbentrop y Bonnet enjuiciada por la prensa francesa

"Le Peuple" dice que se ha hablado de la intangibilidad de las fronteras de ambos países, pero que no se ha mencionado la cuestión colonial.

Las circunstancias apenas permiten que la declaración común, sea por sí misma una promesa de tranquilidad y de paz. ¿En qué medida afecta la declaración las relaciones de Francia con las naciones de la Europa Oriental, con las cuales está todavía ligada por el tratado de tratados? ¿No tendrá el efecto de dejar a Alemania manos libres en el Este, permitiéndole trasladar sus miras a las regiones hacia las cuales miran las ambiciones hitlerianas?

El periódico católico "L'Aure", escribe: "Existen razones de mayor fuerza para creer que las fronteras reconocidas y garantizadas lo son solamente para mejor asegurar la destrucción de otras en Europa y quizás fuera de Europa."

Excepticismo: Pertinax, el conocido periodista filofascista escribe en "L'Ordre"

Respecto al resultado práctico de esta entrevista aumenta el excepticismo, si es posible. No hay nada que sea más interesante que un cambio de impresiones con un hombre de Estado que sea maestro de su pensamiento y su acción. Pero el pensamiento y la acción de Ribbentrop han causado en los círculos políticos un verdadero asombro: Nunca diplomático alguno fué más indefinido, más vacío, más desprovisto de toda razón práctica.

Del problema colonial, ni una palabra. Del problema italiano, ni una palabra. Del problema ucraniano, ni una palabra.

En "El Fígaro" el filofranquista d'Ormesson, hace la siguiente declaración:

Pero no debemos ignorar el hecho de que se trabaja día y noche en las fábricas de guerra de la otra parte del Rin, que la producción de aviones pronto alcanzará mil aparatos mensuales. Mientras que esto persista debemos deducir que Francia no tiene la posibilidad de disminuir su propio esfuerzo y que, al contrario, debe aumentarlo, puesto que hasta hoy se ha encontrado en un estado de inferioridad.

"Le temps", se muestra particularmente reservado, dice que la declaración constituye un nuevo procedimiento de consultas sin cerrar definitivamente la puerta al hecho de recurrir a la fuerza que ofrece por lo menos la ventaja de agotar todos los medios y que ahora pueden entregarse sin graves riesgos a una diplomacia de facilidad.

S. I. P. F. A. I.

Visado por la censura